


Convierte los errores en victorias


Mensaje de Jesús



No sirve
de nada
enfadarse.

Te saldrá mejor si
pones el borde del cubo
contra la arena y le das la
vuelta rápidamente.

¡Otra vez, no!
¡Esto me pone
furioso!



Probablemente
no te gusta cuando
las cosas no salen como
quieres.

No.

A mí tampoco
me gusta. Pero
lo que más me fastidia
es que me corrijan,
aunque haya hecho
algo mal.

No es fácil
aceptar la corrección.
Pero...

¿La corrección
es buena para
nosotros?

Supongo
que sí, pero no
es agradable.

¿Sabían que puedo convertir sus errores en algo positivo? Si me lo permiten, puedo valermé de sus equivocaciones para que aprendan algo bueno.

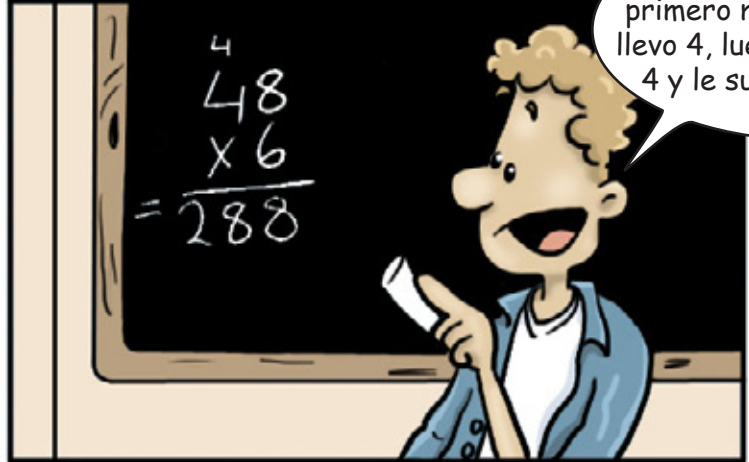
Hasta puedo utilizar sus fallos para convertirlos en personas mejores y más felices.

¿Cómo?



Digamos por ejemplo que están estudiando matemáticas y aprenden a multiplicar por dos cifras.

El profesor te explica cómo realizar estas operaciones y luego te toca hacerlo a ti.



Al multiplicar 48 por 6, primero multiplico 6 por 8 y llevo 4, luego multiplico 6 por 4 y le sumo el 4 que llevo.

La primera vez puede que te salga mal y te equivoques. Y el profesor te explica de nuevo cómo hacerlo correctamente.



Deja que te muestre en qué te equivocaste y cómo se hace bien.

Pruebas de nuevo, y a la próxima vez te sale bien.



¡Creo que ya lo entendí!

¡Sí!
¡Muy bien!



¡No te preocupes! Solo necesitas practicar más.

¡Esto es muy difícil!

Es posible que pasen varios días sin que repitas estos ejercicios de matemáticas, y que se te olvide cómo se hacen las multiplicaciones de dos dígitos, y te equivoques. Así que te sientes mal.



La primera parte está bien. Ahora termina el resto de la suma.

El profesor no se enfada contigo. Con mucha paciencia te muestra dónde fallaste y cómo se hace correctamente.

Y cada día te asigna un rato para que practiques hasta que lo aprendas bien.

Te vino bien equivocarte con las multiplicaciones de dos cifras pues así tu profesor te lo explicó más detalladamente, y tuviste más tiempo para practicar.



Los ejercicios te ayudarán a reforzar el aprendizaje.

Lo mismo ocurre en tu vida. Yo permito que las personas cometan errores para que aprendan de ellos. Y también les brindo diversas oportunidades que les enseñarán a vivir correctamente.



Por ejemplo, si eres desconsiderado con los sentimientos ajenos, tendrás que aprender cómo tus actos afectan a los demás.

Si tus palabras o acciones desaniman a otros, tendrás que aprender por medio de esta triste experiencia a comunicarte de forma amable y dar aliento a los demás.



Qué peinado tan feo.

Como esta vez actuaste mal, tus padres o profesores te ayudarán a saber aplicar Mi Palabra para que seas más amable y considerada.

Gracias al error que cometiste y a los consejos que te dieron aprendiste a no desanimar a otras personas con tus comentarios, sino más bien, a animarlas y alegrarlas.



«Traten a los demás como les gustaría que ellos los trataran a ustedes»
(Lucas 6:31 NTV).

Si te hicieras un nuevo peinado, probablemente te molestaría que alguien te dijera que te queda mal.



Pero, ¿y si es cierto que me queda mal? Tú me lo dirías igual, ¿verdad?

Probablemente hallaría una manera de elogiarte por peinarte tú sola, y luego te ayudaría a arreglarte mejor el cabello.



¡Qué divertido es probar nuevos peinados! ¿Qué te parece peinarte así?

¡Me encanta! Gracias por ayudarme.



En este caso, tu error se convirtió en algo positivo!

Siempre y cuando permanezcas receptiva y aprendas de tus equivocaciones, de cada error saldrá algo positivo.